Diseñadores de un nuevo mundo

Terpel 2012

Fundación
terpel
Enseña

Fundación Terpel
Coordinación libro

Eduardo Contreras
Textos

Maranta producción & diseño
Diagramación, diseño de portada e ilustraciones

TC Impresores Ltda.
Impresión

Publicación sin fines comerciales, con derechos reservados a favor de Organización Terpel S.A.

Diciembre de 2012
Bogotá - Colombia

La fórmula química de la felicidad
IE Colegio Integrado Simón Bolívar

Un muro para plasmar los sueños
Colegio Virginia Gutiérrez

Trabajando como Hormigas
IE Mercedes Abrego

El tesoro escondido
Colegio Antonio García I.E.D

Descansando sobre un sueño
IE Rafael Uribe Uribe: Eco ladrillos

Amigos con cuatro patas
Colegio Distrital Delia Zapata Olivella

Tiempo de cambiar
IE Gonzalo Rivera Laguado

Una granja para soñar
Centro de Educación Integral San Ricardo Pampuri

Un sendero hacia los sueños
IE El Pedregal

Una ventana al mundo
IE Ricardo Borrero Álvarez

Introducción

Una historia Increíble

“La esperanza tiene dos hijas hermosas: la ira y el valor, ira por como son las cosas y valor para cambiarlas” San Agustín.

Las historias fantásticas casi siempre comienzan mucho, muchísimo tiempo atrás, en un reino encantado al que difícilmente podemos seguirle el rastro. Pues bien, esta historia que vamos a contar sucedió hace muy poco, en un lugar increíble donde los dioses tienen trompa de elefante, algunos animales son sagrados y un hombre construyó un majestuoso palacio por amor a una mujer.

Imagine un manual, un pequeño libro mágico con la fórmula para hacer realidad los sueños. Imagine que esa fórmula, esa serie de pasos inventada por un hechicero muy poderoso solo puede ser conjurada por espíritus jóvenes, niños y niñas con suficiente energía e imaginación para cambiar el mundo. Imagine por un instante un concurso que promueva esos proyectos otorgándoles el espacio propicio para crecer.

Pues bien, el reino lejano y mágico tiene un nombre propio: India, allí en 2009 Kiran Bir Sethi creó ese pequeño manual mágico con cuatro pasos fundamentales para orientar a los niños en la materialización de sus sueños, lo llamó: Diseña el Cambio.

En el libro mágico se lee: uno: siente, para poder avanzar es preciso saber qué se quiere cambiar, discutir con otros las diferentes opciones y llegar a acuerdos. Dos:

imagina, usa el poder más grande que tienen los niños, deja volar tu imaginación. Tres: haz, trabaja en equipo, consigue apoyo y materializa lo que pensaste. Todo es posible. Cuatro: comparte, dile al mundo las palabras mágicas " YO PUEDO".

Pequeños actos, puestos en cadena tienen el poder de cambiar para siempre la historia del mundo, una revolución educativa basada en esos simples cuatro pasos cambia la mente de los niños motivándolos a no conformarse con el estado actual del mundo, a ser propositivos, líderes, proactivos; adultos que en el futuro corregirán el rumbo del planeta.

300 mil escuelas, 24 millones de pequeños de 35 países han vivido de cerca el proceso y ya nunca serán los mismos. La Fundación Terpel, comprometida con el progreso de Colombia y especialmente en fortalecer las competencias básicas y de liderazgo en niños y jóvenes en condición de vulnerabilidad, trajo a Colombia este programa maravilloso, desde entonces miles de niños colombianos han seguido los pasos del manual mágico y creado soluciones que impactan a toda su comunidad. Este libro es un homenaje a todos ellos, una pequeña muestra de los proyectos que han materializado como nuevos hechiceros del cambio, las primeras ideas de un grupo de líderes en formación que podrían cambiar nuestro país para siempre.

IE Colegio Integrado Simón Bolívar

La fórmula química
de la felicidad

Sustancias mezcladas que se transforman en otra cosa. Para obtener el milagro es preciso seguir cada paso con exactitud: una medida de Hidróxido de Sodio por cinco de agua, glicerina y diez miligramos de esencia floral; revolver hasta que la mezcla compacte. Más allá de batas blancas, microscopios y tubos de ensayo, este experimento nació de la preocupación de un grupo de niños y jóvenes cucuteños afligidos por el daño, en ocasiones inocente, pero no por ello menos mortal, que le hacemos a nuestro planeta.

ACEITE
NO DESECHAR
ACEITE
ACEITE
ACEITE

Cada día miles de metros cúbicos de sustancias contaminantes son arrojadas a los ríos y posteriormente al mar. Ingredientes usados cotidianamente en nuestros hogares pueden generar consecuencias gravísimas en el medio ambiente. Un solo litro de aceite de cocina arrojado por la cañería puede contaminar hasta diez mil litros de agua. Quizá muchos de nosotros no lo sabíamos, pero no hace falta ser un genio para multiplicar millones de casas arrojando cantidades parecidas de este elemento a las alcantarillas, es fácil notar el inmenso y gravísimo daño que podemos causar.

¿Pero qué pasaría si en vez de tirar este aceite lo transformáramos en algo útil? ¿Qué pasaría si un programa innovador llegara al colegio Simón Bolívar e incentivara a estos jóvenes a implementar la solución que planearon? Como ha pasado en 35 países, niños de todas las latitudes, creencias y lenguas diseñaron el cambio para sus comunidades. En Cúcuta, Colombia, este grupo de soñadores se propuso hacer jabón con aceite desechado.

Con la ayuda de sus maestros y padres crearon sistemas eficientes para recolectar el material. En el laboratorio de química, de la mano de sus docentes, aprendieron el proceso de transformar este desecho en un elemento que los protegerá de gérmenes y bacterias, un insumo altamente necesario en sus casas y colegio.

El miércoles 16 de junio de 2012, 120 litros de jabón en gel se hicieron realidad en el laboratorio de química del colegio Simón Bolívar de Cúcuta. En los meses siguientes los estudiantes dictaron talleres a la comunidad difundiendo el conocimiento adquirido durante el proceso, así mismo concientizaron a sus padres sobre la importancia de comer sanamente.

Quizá esta acción no mitigue mayormente el daño que le hemos causado al planeta, pero si la multiplicáramos por diez el impacto sería notorio. Una revolución de cosas pequeñas a lo largo y ancho del globo cambiaría para siempre la historia de la humanidad.

No hay indicadores para la alegría y el entusiasmo, la innovación y la calidez humana. Haciendo jabón se aprende también a ser mejor amigo, compañero, equipo de trabajo. Haciendo jabón se puede descubrir la fórmula oculta de la felicidad. Ese es el único objetivo de Diseña el Cambio, generar un efecto dominó de causas nacidas en el corazón de los niños, escuchar su voz y descubrir su sabiduría.

Colegio Virginia Gutiérrez

Un muro
para plasmar los sueños

Colombia es uno de los países más violentos del mundo, como consecuencia directa del conflicto interno 3’7 millones de personas han sido desplazadas internamente, diariamente muchos de ellos llegan a Bogotá provenientes de todos los rincones del país en busca de mejores oportunidades. La violencia, que ha dejado más de 600 mil muertos a lo largo de décadas, afecta por igual a adultos y niños. Cada uno de los integrantes de la sociedad se ve vinculado cotidianamente con ella y en los últimos años ha explotado en una nueva y macabra forma llamada matoneo.

Escuela
juntos por un mejor mañana
CUIDANDO EL PLANETA
NUESTRO COLEGIO

El epicentro de esta historia está enclavado en la localidad de Suba, sus protagonistas estudian en el colegio Virginia Gutiérrez: niños y niñas habitantes de una zona difícil de Bogotá que como si se tratara de un espejo copia al carbón lo que ocurre en el resto del país, pequeños criados en medio de una región agobiada por maltratos, drogadicción, robos y falta de tolerancia.

Siguiendo los pasos de liderazgo promovidos por la Fundación Terpel, e impulsados por un mantra que los animaba a **sentir, imaginar, hacer** y **compartir,** este puñado de pequeños colombianos tomaron sus instrumentos y dedicaron días y noches a inventar una forma de combatir las problemáticas que diariamente los acechan. Es bien sabido que una de las mejores expresiones del espíritu humano se encuentra en el arte, un bálsamo capaz de transformar y desarmar los corazones, una herramienta capaz de representar los más duros acontecimientos de manera simbólica y hermosa. Así nació el Muro de la Expresión y la Convivencia.

Este lugar es mucho más que una pared con dibujos y frases alegóricas a las dificultades, es un espacio para soñar, para pedir ayuda y comunicarle a los demás los secretos que a veces no nos dejan vivir. La forma simbólica de solucionar conflictos, abolir el maltrato y la falta de empatía. Todos los días es recargado con frases de estudiantes de todos los cursos, como esta: "Vivir una buena vida toma mucho esfuerzo, pero sólo basta una "probadita" para arruinarlo todo". Una guía maravillosa para que los profesores y padres de familia hagan los correctivos necesarios a tiempo.

Como en una historia con final feliz este gran espejo que es el muro de la expresión y la convivencia ya ha dado frutos tangibles, los mensajes de inseguridad y robos a la salida del colegio fueron mitigados por las directivas que en coordinación con la policía acompañan los estudiantes al finalizar cada jornada. El canal de comunicación ha cumplido su propósito y la convivencia al interior de la institución ha mejorado ostensiblemente. El milagro está hecho y la transformación de todo el sector apenas comienza. Este grupo de estudiantes demostraron que sí pueden pacificar su entorno.

IE Mercedes Abrego

Trabajando
como hormigas

Un lamento cotidiano se escucha como un mantra en los barrios que circundan el Colegio Mercedes Abrego en la ciudad de Montería. La ladera de la montaña cercana a las viviendas está absolutamente deforestada, el problema de las basuras en los sectores públicos es alarmante, tanto como la proliferación de insectos por el agua estancada.

RECICLABLE

María Luna es una joven monteriana, creció muy cerca del segundo lugar más fértil del planeta: el valle del Sinú. Quizá esa cercanía con la naturaleza motivó en ella y en sus compañeros de clase un amor intenso por la tierra, un amor que se transformó en preocupación al escuchar el lamento constante de su comunidad.

El centro del proyecto traído a Colombia por la Fundación Terpel, es una idea sencilla pero absolutamente revolucionaria: "yo puedo", siete letras que materializan una de las mayores capacidades del ser humano: transformar su entorno. Parados sobre este concepto y tras decenios de trabajo, hemos desafiado la gravedad para tocar a las estrellas, construido civilizaciones que ni el paso de los siglos ha podido borrar, compuesto sonetos y sinfonías, erigido edificios que parecen rozar el cielo, moldeado obras artísticas que transmiten sensaciones, alegran el espíritu y reconfortan el corazón. "yo puedo", las palabras más poderosas en las que alguien podría creer, dos vocablos que aprendidos a tiempo pueden cambiar la vida de una persona para siempre.

Eso fue justamente lo que sucedió el Martes en que María Luna y cinco compañeros del grado octavo entraron en contacto con el proyecto Diseña el Cambio, una reacción en cadena que contagiaría a toda una comunidad. Inspirados en la labor incansable de una de las criaturas más maravillosas del reino animal: la hormiga, estos jóvenes crearon grupos de tres personas que se esparcieron estratégicamente a lo largo y ancho de su comunidad, detectaron los problemas y motivaron a la ciudadanía a dejar de quejarse y tomar acciones concretas. De esta manera limpiaron canales, sembraron árboles, recogieron basuras, fabricaron papel, acondicionaron parques y senderos, y hasta crearon un perfil en las redes sociales para su grupo: "Hormigas a la obra". Su trabajo incansable involucró 74 grupos, 788 personas de todas las edades que ejecutaron 78 obras diferentes en un área de influencia que cubrió 11 barrios de Montería.

La red de hormigas humanas continúa activa, transformó cientos de vidas y continuará haciéndolo. Varios periódicos de la región difundieron los resultados. Los jóvenes inspiradores del proyecto focalizaron la energía en acción, se convirtieron en líderes de su barrio, saben que pueden hacer lo que se propongan, descubrieron el secreto escondido tras 7 letras que pronunciadas mil veces inspiran una revolución. Ahora todos y cada uno de los habitantes del sector sur de Montería pueden decir con propiedad: "yo puedo".

Colegio Antonio García I.E.D

El tesoro escondido

Una revolución sin armas ni adultos, fabricada fundamentalmente de ideas y basada en cuatro pilares fundamentales que impulsan a sentir, imaginar, hacer y compartir. Una revolución que como diploma de grado pone en las manos de los niños una idea provocadora contenida en dos palabras: “yo puedo”. Eso es Diseña el Cambio, uno de los programas de liderazgo de la Fundación Terpel, y como si se tratara de un curso de magia, estos aprendices empiezan haciendo trucos pequeños, solo para convencerse que cualquier cosa es posible si la desean con el corazón.

Esta historia comienza muy al sur de Bogotá, en un colegio llamado Antonio García. En el patio de este plantel, casi como si se tratara de un bosque encantado, luego de cada descanso el suelo quedaba mágicamente plagado de desechos, basuras que preocupaban a toda la comunidad académica. ¿Qué hacer? ¿Simplemente meterlos en bolsas y desaparecerlos de la vista para que fuera otro el que asumiera la responsabilidad? Esa no era una opción para los estudiantes tocados por el programa Diseña el Cambio de la Fundación Terpel, era preciso diseñar una estrategia para que "mágicamente" esos desechos se transformaran en otra cosa.

Este grupo de alumnos aventajados diseñó una estrategia para usar esta "basura" de forma didáctica. En varias jornadas las botellas de plástico fueron transformadas, gracias a la pintura y a las manos prodigiosas de estudiantes con dotes artísticas, en bolos multicolores; Las cajas de icopor fueron mágicamente convertidas en portarretratos; las tapas de gaseosa en medidas para contar, y hasta las envolturas de jugos fueron transformadas en un dominó gigante para los alumnos más pequeños. Un trabajo en equipo que permitió realizar el milagro que el colegio necesitaba.

Cada miembro de la comunidad académica fue involucrado, llantas inservibles de talleres del sector pasaron a convertirse en juegos del parque infantil, se implementó un programa de reciclaje desde la fuente para enseñar a todos los alumnos la importancia de colaborar con pequeños actos que multiplicados por mil se transforman en revoluciones, como por ejemplo arrojar la basura en la bolsa que corresponde.

Es urgente tomar consciencia del modelo insostenible que implica desecharlo todo, el planeta ya ha empezado a mostrar síntomas de saturación. Es preciso innovar, encontrar nuevos usos para cosas viejas. El programa Diseña el Cambio de la Fundación Terpel enseña a los chicos a hacer magia pragmáticamente, una suerte de hechiceros que aprendieron a pensar.

IE Rafael Uribe Uribe

Descansando
sobre un sueño

Cada día miles de botellas plásticas son arrojadas a la basura, el 86 por ciento de ellas nunca llegan a ser recicladas y pueden durar siglos hasta desintegrase del todo. Una tragedia ambiental tan apabullante que formó una isla de basura plástica del tamaño de Argentina en el océano atlántico. Una problemática que se hace más dramática si tenemos en cuenta que para fabricar estas botellas se necesitan cantidades muy altas de recursos no renovables como petróleo y agua.

Pues bien, la Institución Educativa Rafael Uribe Uribe está muy lejos del mar, en Pereira; sin embargo, la preocupación de siete niños del grado noveno por la contaminación producida por botellas Pet, usadas para envasar gaseosas y agua, sumada a la carencia de sillas y bancas para jugar ajedrez en su colegio, los motivó a tomar el manual mágico provisto por la Fundación Terpel y diseñar el cambio para su comunidad.

Donde muchos veían un problema, estos visionarios dirigidos por Paula Andrea Henao, su profesora de artes, advirtieron una solución. Se agruparon bajo el nombre de los "Súper Eco" e imaginaron la forma de rellenar cada botella con residuos no biodegradables producidos en sus casas y colegio. Recolectaron los materiales necesarios y planearon la forma de recortar los envases y fabricar bloques llamados ecoladrillos, la unidad fundamental que solucionaría su problema de sillas y mesas.

Con la ayuda de sus padres, familias y profesores implementaron una cadena humana que materializó su idea, unos lavaron las botellas, otros las rellenaron con plásticos que de otra manera habrían terminado contaminando el planeta: finalmente cientos de ecoladrillos estaban listos para ser unidos en cuadrados prefectos unidos con cinta. Las ecobanquitas habían cobrado vida.

Hoy los estudiantes de la institución educativa Rafael Uribe Uribe están sentados sobre un sueño, de la mano de la Fundación Terpel y el programa Diseña el Cambio contribuyeron a mitigar en parte una de la mayores problemáticas del mundo actual, la contaminación, y de paso aliviaron una problemática en su entorno.

85 botellas rellenas de material plástico, 4500 gramos de basura inservible que contaminaría el planeta y podrían llegaría al océano se convirtieron en dos sillas y una mesa para jugar ajedrez. Si cada colegio en Colombia implementara 30 juegos de ecobanquitas el impacto sería abrumador. Salvaríamos el ecosistema de miles de botellas y residuos no biodegradables, solucionaríamos de manera económica las necesidades de infraestructura de muchas instituciones de bajos recursos. Una verdadera revolución implementada por un grupo de niños que se sentaron a pensar una tarde y descubrieron que pueden cambiar el mundo.

Colegio Distrital Delia Zapata Olivella

Amigos
con cuatro patas

"Sólo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos". Como siguiendo las palabras de un libro magistral de Antoine de Saint-Exupéry, abriéndose paso entre adultos ciegos a las injusticias cotidianas: hombres y mujeres demasiado ocupados para atender lo importante; un grupo de niños bogotanos emprendió una campaña por salvar del abismo a nuestros mejores amigos, seres dotados de un sistema nervioso que les permite experimentar dolor y miedo abandonados a su suerte por una sociedad que los trata como objetos.

Miles de historias contadas en todas las lenguas del mundo, muchas de ellas llevadas al cine y la televisión, hablan de su amor y entrega absoluta. Para ellos la única opción es su amo. No obstante, llama la atención la altísima población de perros y gatos abandonados en grandes capitales como Bogotá, Medellín y Cali.

Una manada en la orfandad que crece todos los días frente a los ojos impávidos de la mayoría de transeúntes, muchos de ellos terminan sus días sin que nadie se entere, mueren de hambre, atropellados o atrapados por los centros de zoonosis. Era preciso tomar medidas urgentes, movilizar la comunidad, crear un programa que les diera un techo.

Los protagonistas de esta historia pertenecen al Colegio Delia Zapata Olivella, son niños y niñas comunes de la localidad de Suba en la capital de Colombia. A la llegada del programa que promueve el liderazgo en los niños de la Fundación Terpel, escanearon su comunidad en busca de problemáticas, percibieron la realidad con los ojos del corazón, con la mirada que solo un alma joven puede dale al mundo. Sintieron que muchos amigos de cuatro patas les pedían ayuda y decidieron aceptar el reto.

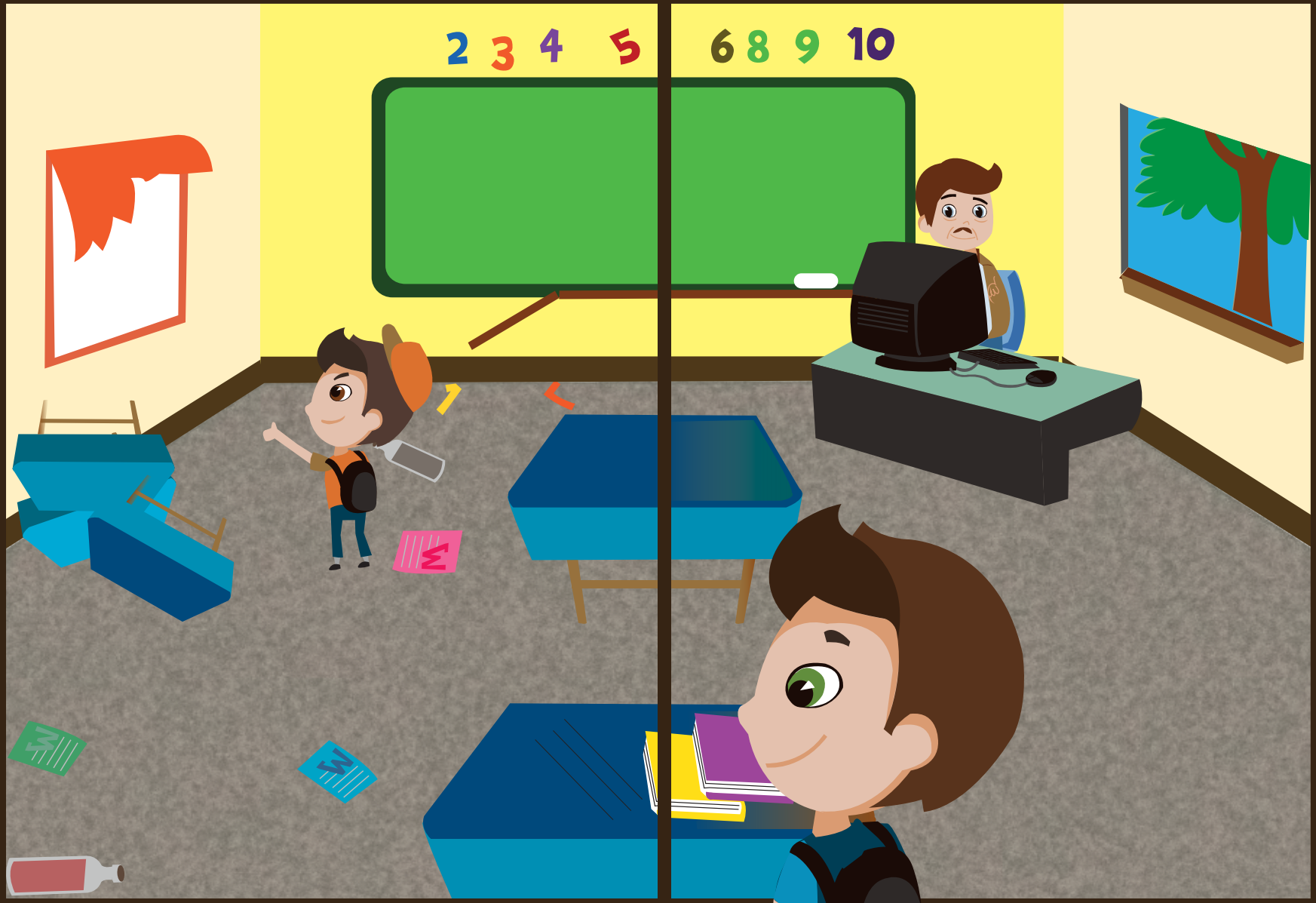
Organizaron equipos y salieron a las calles para rescatarlos, implementaron programas para despertar a la comunidad, devolverles la visión y enseñarlos sobre la importancia de compartir la vida junto a una mascota. Los padres de familia también pusieron de su parte, donaron alimento concentrado para los nuevos inquilinos. El hospital de la localidad los vacunó de forma gratuita. Luego de un baño y peluquería estaban listos para buscar un hogar.

Han pasado varios días y noches luego de esas jornadas agotadoras en las que una comunidad inspirada por un grupo de niños líderes volteó su mirada hacia los seres de cuatro patas que les pedían ayuda en silencio. 62 perros y gatos fueron adoptados, ya no están más en las frías calles de la ciudad, reciben monitoreo constante por parte del programa que los entregó en adopción. Quizá cambiaron la vida de cada una de las familias a las que llegaron. El sueño de este grupo de niños está cumplido, la visión de los adultos de esta comunidad recompuesta.

IE Gonzalo Rivera Laguado

Tiempo
de cambiar

En un rincón oscuro de la Institución Educativa Gonzalo Rivera Laguado una montaña de pupitres viejos, desvencijados e inservibles creció sin cesar. Como soldados provenientes de una batalla sangrienta mostraban sobre la piel huellas evidentes de maltrato, de una guerra silenciosa librada a pocos metros de allí, en las aulas de la sede primaria de esta institución de la Ciudad de Cúcuta.


2 3 4 5
6 8 9 10

Un poco más allá de ese cuarto con objetos inservibles, la entidad entera ilustraba un deterioro generalizado: puertas caídas, paredes rayadas, sillas de plástico habían ocupado el espacio vacío dejado por los pupitres maltrechos. Un espacio es la gente que lo habita, era preciso tomar acciones correctivas, cambiar la mentalidad de algunos estudiantes del plantel.

Una mañana de abril de 2012 un grupo de niños y niñas del grado séptimo despertó del letargo, iluminados por el espíritu cívico y apoyados por la Fundación Terpel y el programa Diseña el Cambio, pensaron la mejor manera de cambiar su realidad, de devolverle la vida a su Colegio. Visualizaron las problemáticas y usaron la imaginación para difundir un mensaje entre sus compañeros.

Así nació "Cuidando nuestros recursos, viviremos mejor", por obra y gracia del proyecto y de la magia que explota en los corazones de los niños cuando hacen realidad sus sueños, los líderes del programa se convirtieron en ventanas, puertas, paredes y pupitres: una obra de teatro itinerante que dio vida a esos objetos inanimados, así crearon consciencia en sus compañeros, les mostraron que los mejores seres humanos se caracterizan por el respeto por su entorno.

La iniciativa trascendió las aulas y llegó al corazón de la escuela de padres, a los profesores, todo el colegio fue contagiado por el espíritu del cambio. Pero las cosas fueron más allá, el rincón oscuro donde reposaban los pupitres viejos fue tomado por completo, armados de lijas y lacas donadas por los mismos estudiantes, repararon sillas y escritorios. Los puestos renovados volvieron a las aulas y como si la realidad también conspirara con este grupo de niños soñadores, pocos días después toda la institución fue trasladada a una nueva sede.

Los días de un colegio maltratado quedaron atrás para siempre. Hoy cada uno de los estudiantes tiene asignado un pupitre, miembros de la comunidad educativa son ahora supervisores que revisan el aula al inicio y fin de la jornada. Cada grado asea las instalaciones una vez a la semana, una cadena humana que funciona con la precisión de un reloj suizo.

Grandes cambios se gestan en pequeñas batallas, revoluciones anónimas, cientos de voces pujando por tomar consciencia podrían salvar nuestro entorno, cambiar las cosas. Estos 676 niños de un Colegio enclavado en el mar verde suramericano serán padres, abuelos, profesores y presidentes. El cambio empieza por ellos, la semilla ya fue sembrada por la Fundación Terpel en Colombia.

Centro de Educación Integral San Ricardo Pampuri

Una granja
para soñar

Gotas de agua que caen a la tierra alimentan la semilla y la hacen germinar, tímidamente los rayos del sol se cuelan por entre las hojas. Un milagro sucedido mil veces, tan preciso y milimétrico desde hace centurias hasta hoy, el prodigio de la vida que apenas comienza. Luego de varios días de trabajo arduo, las manos callosas y experimentadas de un campesino extraen el fruto de la tierra delicadamente. Del campo a nuestros labios, la naturaleza en acción materializando de la nada frutos que nos dan la energía necesaria para transformar el mundo. No obstante, muchos de nosotros no sabemos absolutamente nada de lo que entra por nuestras bocas cada día.

Escuela

¿Qué debemos comer y por qué? ¿Pollo carne o pescado? ¿Cuánto tiempo le toma a un fríjol estar listo para ser consumido? Preguntas y más preguntas, un torrente insaciable de curiosidad común en todos los niños colombianos. Así estaban las cosas cuando la Fundación Terpel, con su programa de liderazgo llegó al Centro de Educación Integral San Ricardo Pampuri, del barrio Juan Rey, en el extremo sur de la capital de la República.

Como si se tratara de un gran laboratorio, estos científicos en miniatura, niños de tercero a quinto de primaria impulsados por la Fundación Terpel, propusieron crear una gran huerta en su colegio. Verían explotar la vida frente a sus ojos, alimentarían su curiosidad al ver el proceso de formación de los frutos; pero además, con la tutoría de sus maestros orientarían a sus padres sobre el valor nutricional de cada uno de los alimentos consumidos en sus casas.

Jornada a jornada dieron forma a una increíble granja de experimentación, interactuaron con los animales y trajeron a sus mentes décadas de conocimientos ancestrales que generaciones de campesinos colombianos han amasado durante siglos. Aprendieron el valor de los alimentos y cómo estos nos han permitido crear una sociedad altamente compleja.

En otras palabras, estos niños y niñas se maravillaron, y lo siguen haciendo, ante la absoluta simpleza de la naturaleza en medio de una sociedad tecnificada al extremo, se conectaron con el pasado y encontraron un verdadero tesoro.

En un país con una capacidad productiva abrumadora en el que sólo una pequeña parte de las tierras productivas son aprovechadas, estos pequeños compatriotas con conciencia ambiental podrían ser futuros empresarios del campo, seres que respetan la naturaleza porque la conocen íntimamente. Como semillas germinadas serán árboles fuertes sobre los que podrá crecer esta nación y las generaciones futuras.

IE El Pedregal

Un sendero
hacia los sueños

Los malos olores entraban por la ventana, nadie pensaría que este espacio alguna vez fue un jardín, el patio trasero de un colegio con más de mil estudiantes. Los fantasmas del olvido se habían tomado el lugar por completo, ya casi nadie se aventuraba por allí.

Hay sitios que no pertenecen a nadie en particular, extensiones del espacio creadas para todos y cada uno de los habitantes de la comunidad, una especie de regalo que deberíamos cuidar y conservar. Una de las mayores cualidades de un país civilizado es la actitud de sus ciudadanos hacia lo público. Un paseo por casi cualquier calle de una ciudad colombiana, pone al descubierto que algo en ese camino de formación no se ha completado del todo entre nosotros: basuras, grafitis, apropiaciones ilegales de ese espacio que nos pertenece a todos, un gran espejo que amplifica nuestra actitud en comunidades más pequeñas, lugares como centros comerciales, salas de cine o colegios.

Corría marzo de 2012 y el programa Diseña el Cambio de la Fundación Terpel había llegado a Medellín. Cientos de proyectos liderados por niños y jóvenes paisas empezaron a materializarse. La ola de renovación no tardó mucho en llegar hasta el Colegio El Pedregal, el epicentro de esta historia, más exactamente al jardín con el que comenzó esta crónica.

Inconformes con el abandono y la cantidad de desperdicios arrojados por estudiantes que al descomponerse expelían mal olor, un grupo de niños y niñas de octavo y noveno grado empezaron a pensar cómo cambiar las cosas, cómo remover la maleza y devolverle a sus compañeros un espacio público maravilloso. Un jardín que los haría mejores seres humanos.

Un poder místico increíble detona cuando emprendemos acciones que transforman la realidad, como si el esfuerzo empleado para arrancar escombros y sembrar vida, abonara también el interior de nuestras mentes y corazones.

Hora a hora, día a día, el jardín fue tomando forma. Hoy, el perfume de las flores y el olor a tierra húmeda invita a caminar por un sendero ecológico hecho de piedra, tejido centímetro a centímetro por las manos de estos chicos paisas.

El espacio público dejó de ser ese lugar de nadie para empezar a pertenecer a cada uno de ellos. Debajo de cada una de estas plantas hay semillas de amor y compañerismo, gotas de esfuerzo y dedicación. Semillas que no tardarán mucho en convertirse en resultados concretos, mejores seres humanos para un país que necesita de ellos de manera urgente.

IE Ricardo Borrero Álvarez

Una ventana
al mundo

Cada día se producen computadores más rápidos, más pequeños y mejor dotados. En cada jornada se descubren nuevos usos de internet, aplicaciones que permiten hacer casi cualquier cosa. Los avances que la tecnología ha experimentado en los últimos años abruman a la mayoría de las personas adultas, los únicos capaces de seguir de cerca cada avance y aprender a manejar cada nuevo programa parecen ser los jóvenes, conectados casi en cualquier lugar a internet, bajando música, chateando, publicando su vida en las redes sociales. Muchos hombres y mujeres nacidos antes de 1970 padecen un nuevo tipo de analfabetismo, la incapacidad de aprovechar el increíble potencial de las nuevas tecnologías.

W
F
1
2
3
@

En Neiva la mitad de los hogares tiene un computador, quizá por ello el día que el programa Diseña el Cambio de la Fundación Terpel llegó al colegio Ricardo Borrero Álvarez, los jóvenes de octavo grado pensaron en la forma de enseñar a sus padres cómo acercarse al ordenador, abrir esa ventana cerrada para muchos de ellos y de paso conectarse al mundo.

Imaginaron la estrategia, realizaron encuestas para medir el nivel de conocimientos de sus padres en materia de sistemas; cada uno se convertiría por un instante en el profesor de los seres que lo trajeron al mundo, su casa se trasformaría en aula, enseñando repasarían lo aprendido en su colegio y pasarían un tiempo valioso al lado de su familia.

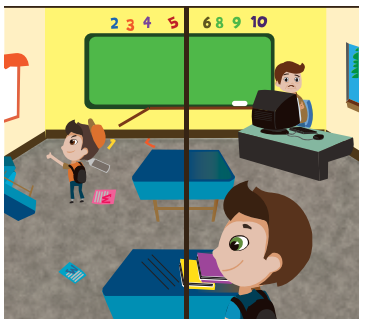
Algunos piensan que el ordenador es la mejor herramienta para dar forma a los sueños. Luego de planear la estrategia, siguiendo los pasos del manual de Diseña el Cambio y la orientación de Gerardo Bustos, su docente, estos jóvenes empezaron a llevar a cabo lo planeado, a hacer realidad el proyecto. Hora a hora, día a día, abrieron perfiles de sus padres en las redes sociales, diseñaron junto a ellos presentaciones en Power Point para sus trabajos, vieron sus programas favoritos, retocaron e intercambiaron fotografías, y se conectaron por videollamadas con familiares que viven en otras partes del mundo.

Sin gastar un solo centavo estos jóvenes de Neiva crearon una red educativa que empleó los medios existentes en cada casa, implementó un programa de clases y cambió la perspectiva de sus padres frente a la tecnología. Una reacción en cadena que continúa dando frutos hoy, porque muchos de estos hombres y mujeres jefes de hogar se convirtieron en difusores del conocimiento para sus amigos y allegados, como un contagio viral el conocimiento rompió las fronteras y quizá nadie en esta ciudad pueda dejar de ser tocado por el proyecto de los jóvenes revolucionarios que diseñaron el cambio para su comunidad.

ACEITE
DESECHAR
ACEITE
ACEITE

Escuela
juntos por un mejor mañana

RECICLABLE


2 3 4 5
6 8 9 10

Diseñadores de un nuevo mundo
Terpel 2012
Siente
Imagina
Haz
Comparte
terpel

Fundación
terpel
Enseña